

**Morir muerto.** Antonio Gala, “La tronera”, *El Mundo*.

Los estados que no legalizan la muerte digna, ¿le tienen miedo a la condena eterna, o a quedarse sin súbditos?

La verdadera libertad consiste en elegir y hacerse responsable de lo que se ha elegido. Impedir la eutanasia es atentar contra los dos bienes más preciados e inseparables: la libertad y la vida, a la que sí puede renunciarse (como a la libertad, cosa que complace sumamente a gobiernos y religiones).

¿Qué Estados son esos que, por suprimir la pena de muerte -o aun sin suprimirla prohíben, tras el uso fracasado de cuidados paliativos, la eutanasia o el suicido asistido? ¿Quién es nadie para impedir a otros, responsables, que decidan el momento a partir del cual una vida no merece vivirse? ¿Hay amor más íntimo y más indiscutible? ¿Sólo en las guerras y en los crímenes y en las catástrofes y en las carreteras va a poder morirse, y sin querer?

Que le den por la retambufa a esos hipócritas, eclesiásticos o no.